

EL BARCO
DE VAPOR

SERIE LA CASA MÁGICA DEL ÁRBOL

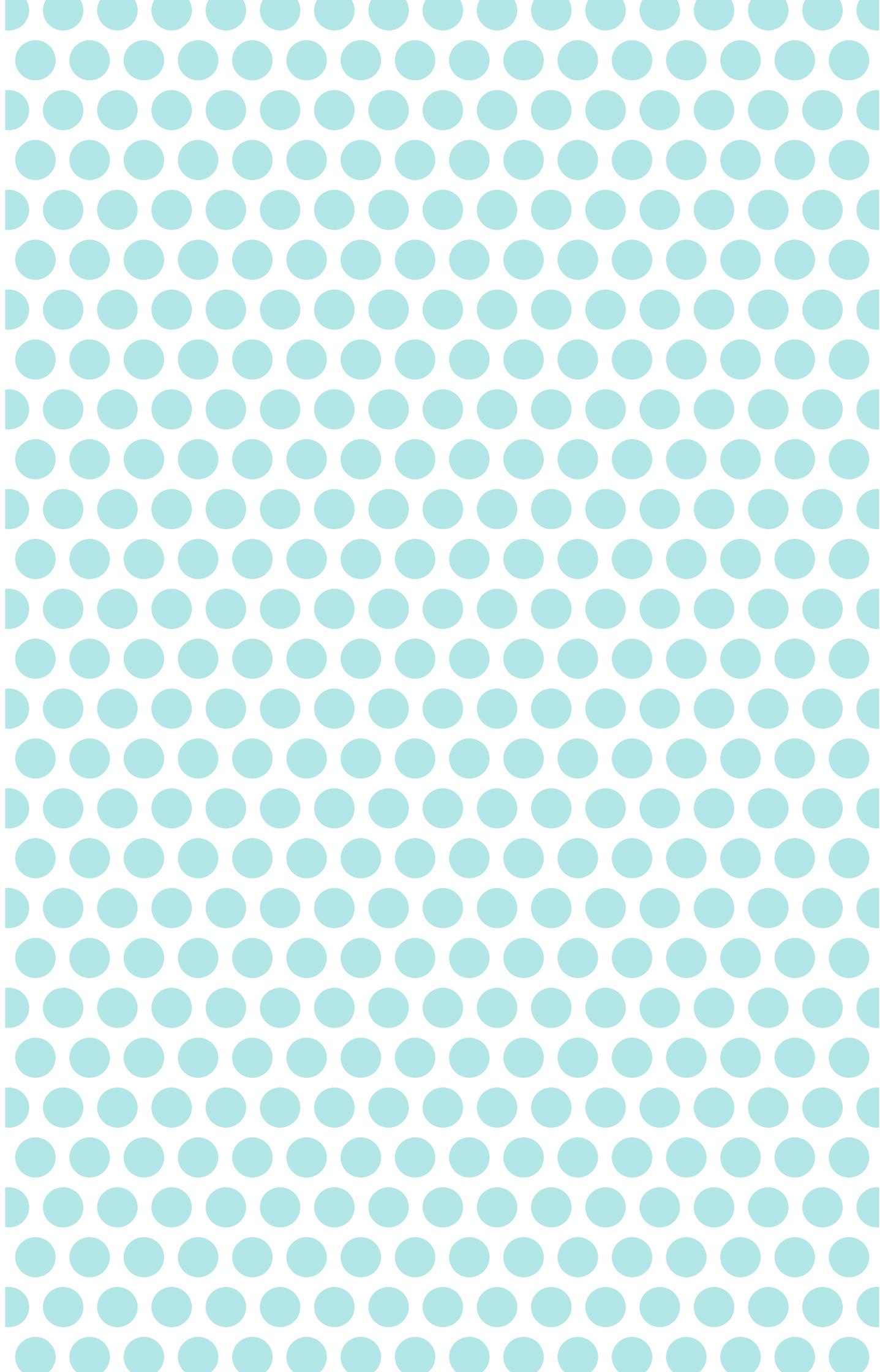
El secreto de la momia

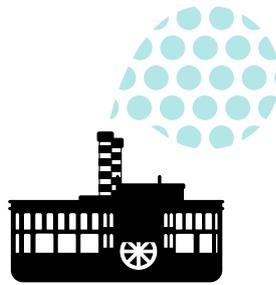
Mary Pope Osborne

Ilustraciones
de Bartolomé Seguí



sm





EL BARCO
DE VAPOR

El secreto de la momia

Mary Pope Osborne

Ilustraciones de Bartolomé Seguí



Primera edición: marzo de 2002

Vigésima segunda edición: septiembre de 2016

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Paloma Muiña

Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Mummies in the Morning*

Traducción del inglés: Macarena Salas

Publicado por acuerdo con Random House Children's Books,
una división de Random House, Inc. New York, USA.

Todos los derechos reservados.

© del texto: Mary Pope Osborne, 1993

© de las ilustraciones: Bartolomé Seguí, 2010

© Ediciones SM, 2016

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8542-1

Depósito legal: M-361-2016

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Patrick Robbins,
al que tanto le gusta el antiguo Egipto.*

● **1**
¡MIAU!

–¡TODAVÍA SIGUE AQUÍ! –dijo Jack.

–Parece que está vacía –dijo Annie.

Jack y su hermana de siete años observaban un roble muy alto. En la copa del árbol había una casa.

La luz del mediodía iluminaba el bosque. Casi era la hora de comer.

–¡Shhh! –dijo Jack–. ¿Qué es ese ruido?

–¿Qué ruido?



–He oído algo –dijo Jack mirando alrededor–. Era como si alguien tosiera.

–Yo no he oído nada –contestó Annie–. Venga, vamos a subir.

Se agarró a la escalera de cuerda y empezó a trepar.



Jack se dirigió sigilosamente hacia unos matorrales y apartó una pequeña rama.

–¡Hola! –dijo–. ¿Hay alguien ahí?

No hubo respuesta.

–¡Vamos! –gritó Annie desde arriba–. La casa del árbol está igual que ayer.

Jack todavía tenía la impresión de que había alguien cerca. ¿Sería la persona que había puesto todos aquellos libros en la casa?

–¡Jaaaack!

El chico se asomó por encima de los matorrales. ¿Estaría observándole aquella misteriosa persona, la que tenía un nombre que empezaba con la letra M?



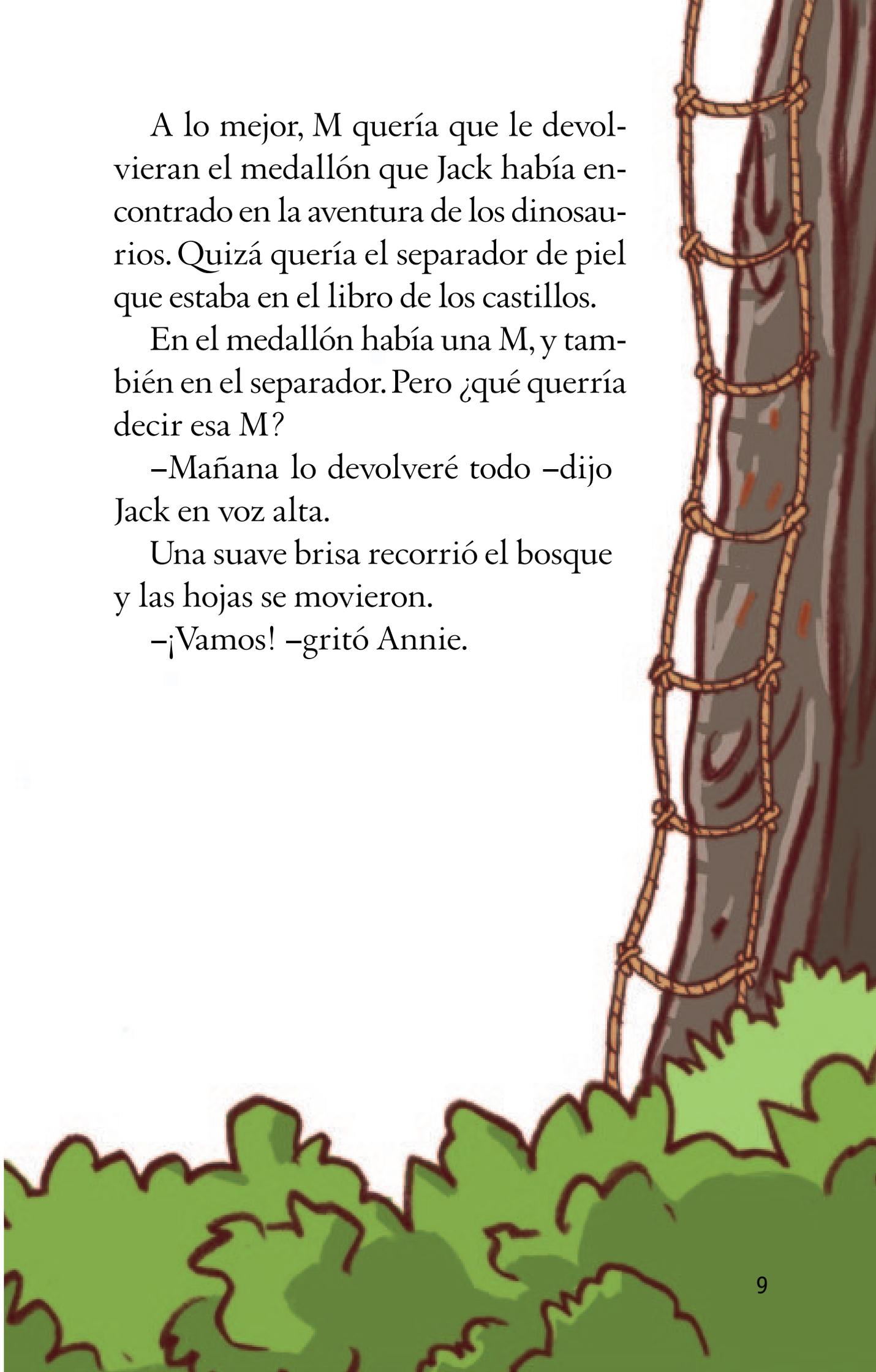
A lo mejor, M quería que le devolvieran el medallón que Jack había encontrado en la aventura de los dinosaurios. Quizá quería el separador de piel que estaba en el libro de los castillos.

En el medallón había una M, y también en el separador. Pero ¿qué querría decir esa M?

–Mañana lo devolveré todo –dijo Jack en voz alta.

Una suave brisa recorrió el bosque y las hojas se movieron.

–¡Vamos! –gritó Annie.



Jack regresó al roble, se agarró a la escalera de cuerda y comenzó a trepar.

Cuando llegó arriba, se metió por un agujero que había en el suelo de madera. Dejó su mochila a un lado y se colocó las gafas.

-A ver... ¿Qué libro nos toca hoy? -dijo Annie observando los volúmenes esparcidos por toda la casa.

La niña cogió el libro de los castillos.

-Oye, ya no está mojado -dijo.

-Déjame verlo.



Jack le quitó el libro. Era increíble: no estaba estropeado. Sin embargo, el día anterior se había empapado en el foso del castillo.

Aquel libro había transportado a Jack y Annie a la época de los caballeros. Ahora, en silencio, el chico dio las gracias al caballero misterioso que los había rescatado.

–¡Cuidado! –le advirtió Annie pasándole por delante de las narices un libro sobre dinosaurios.

–¡Deja eso! –dijo Jack.

Hacía dos días, ese libro los había llevado a la época de los dinosaurios.



Ahora, en silencio, el chico dio también las gracias al pteranodonte que lo había salvado del tiranosaurio.

Annie volvió a poner el libro de dinosaurios con los demás. Luego se quedó boquiabierta.

–¡Hala! –susurró–. ¡Mira esto!

En las manos tenía un libro sobre el antiguo Egipto.

Jack aguantó la respiración y se lo quitó. Entre sus páginas había un separador de seda verde.



El chico abrió el libro por donde estaba el separador. Había un dibujo de una pirámide, con una procesión de personas que se dirigían a ella. Cuatro enormes bueyes con cuernos tiraban de una carroza sobre la que había una caja alargada de oro. Detrás de la carroza desfilaban muchos egipcios y, al final, había un gato negro de aspecto elegante.

–¡Vamos allí! –susurró Annie–. ¡Ahora mismo!

–¡Espera! –contestó Jack, que quería estudiar el libro más detalladamente.

–Son pirámides, Jack –dijo Annie–. A ti te encantan las pirámides.

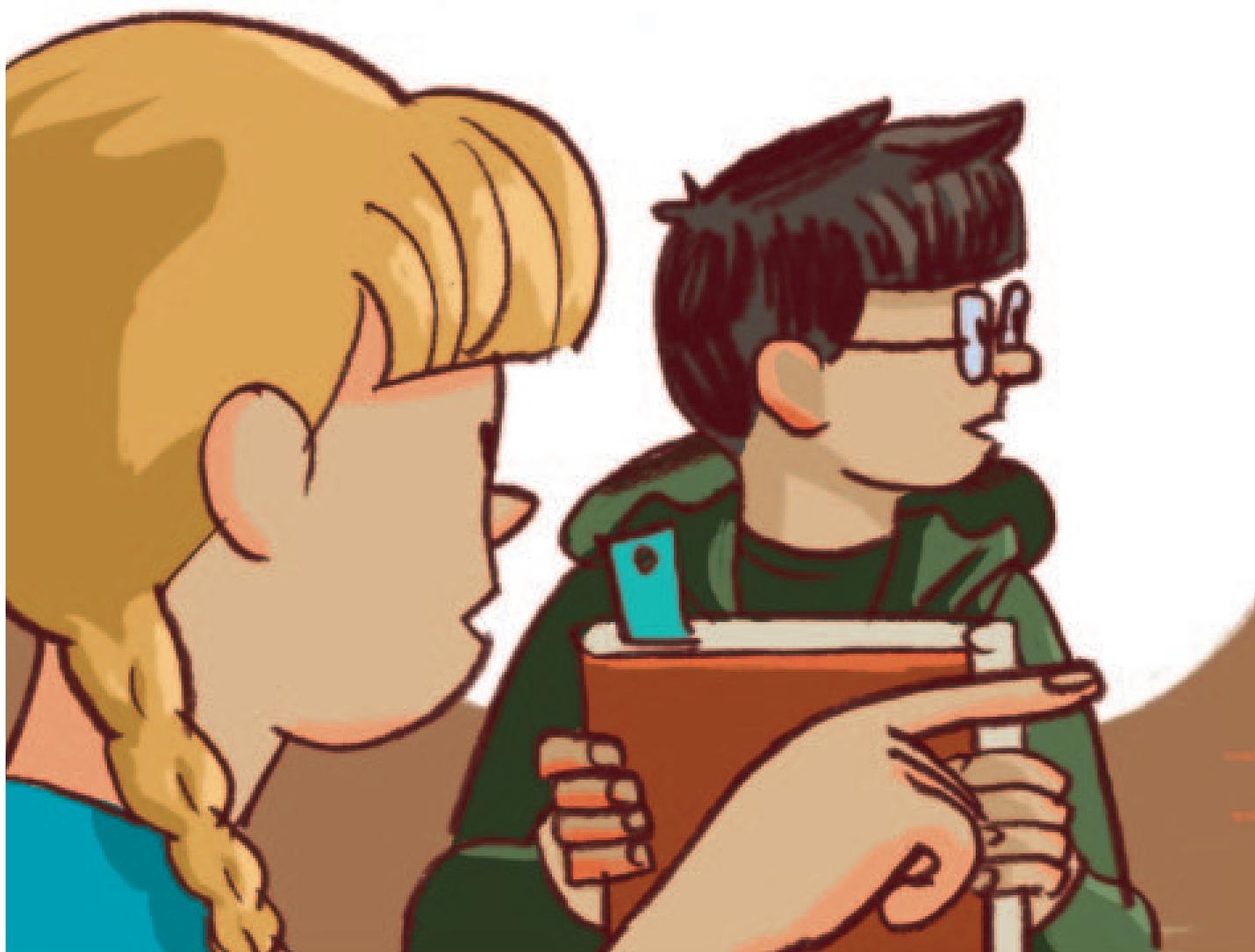


Eso era cierto: las pirámides ocupaban un puesto muy alto en su lista de cosas preferidas. Estaban por detrás de los caballeros, pero mucho antes que los dinosaurios.

Por lo menos, no tendría que preocuparse de ser devorado por una pirámide.

–Está bien –dijo–, pero coge el libro de Pensilvania por si tenemos que volver rápidamente.

Annie buscó el libro en el que salía la fotografía de su ciudad: Frog Creek, Pensilvania.



Jack señaló el dibujo de la pirámide en el libro de Egipto, se aclaró la garganta y dijo:

–Ojalá pudiéramos ir a este lugar.

¡Miau!

–¿Qué ha sido eso? –Jack se asomó por la ventana de la casa del árbol.

Justo delante de la ventana había un gato negro sobre una rama. El animal los miraba fijamente.

Era el gato más extraño que Jack había visto. Tenía el pelaje oscuro, los ojos amarillos y un aspecto muy elegante. En el cuello llevaba un collar de oro muy ancho.

–Ese es el gato que sale en el libro de Egipto –susurró Annie.



Justo entonces, el viento sopló y las hojas se empezaron a mover.

–¡Allá vamos! –gritó Annie.

El viento siguió soplando cada vez con más fuerza y las hojas se movieron más rápido.

Jack cerró los ojos y la casa del árbol se puso a girar. ¡Cada vez giraba más rápido!



De pronto, todo volvió a la calma, una calma absoluta.

No se oía un ruido, ni un suspiro.

Jack abrió los ojos y la luz brillante del sol casi le deja ciego.

¡Miau!

